

zación, de la que el Papa la considera «Estrella» (nn. 193-197), y el recurso a la Virgen en la perspectiva evangelizadora del año 2000 (nn. 258-261).

Finalmente una recopilación de textos marianos del Catecismo de la Iglesia Católica, ocupa un Anexo que prácticamente sigue el mismo orden de los capítulos anteriores a modo de síntesis. En este anexo no ha referenciado los textos con números marginales, y ha preferido transcribir directamente los que aparecen en el Catecismo, siguiendo un orden temático selectivo (pp. 135-155).

En resumen: Pedro Jesús Lasanta, ofrece con este libro un buen apoyo bibliográfico para quien desee aproximarse al magisterio mariológico del Papa actual y una válida síntesis de la Fe de la Iglesia acerca del Misterio mariano. La referencia de los textos a la vida cristiana hacen de la obra una eficaz fuente inspiradora para meditar sobre la Virgen y crecer en piedad hacia la Madre del Señor.

Rafael Hernández Urigüen

**Mark L. McPherran**, *The Religion of Socrates*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania 1996, 353 pp., 16 x 23,5, ISBN: 0-271-01581-0.

La figura de Sócrates ha ejercido con razón una constante atracción a lo largo de toda la historia del pensamiento. Desde Platón hasta nuestros días no han sido pocos los filósofos, teólogos y humanistas que han sentido el vigor y la fuerza del pensamiento de esta egregia figura del siglo V ateniense. Una de las cuestiones más discutidas se refiere precisamente al tema que aborda la presente obra: la concepción que

Sócrates tenía de la religión. Como es sabido, Sócrates fue acusado de impiedad por el Estado ateniense, lo que pronto suscitó reacciones como las de Platón y Jenofonte, quienes negaron la veracidad de esa acusación. Mark McPherran, profesor de filosofía en la Universidad de Maine (Estados Unidos), aborda en esta obra la tarea de ofrecer un estudio de conjunto de la visión socrática de la religión.

La tesis central del autor es que Sócrates no sólo fue un filósofo de primera línea, sino también un personaje profundamente religioso, que creyó en la existencia de dioses superiores a nosotros mismos en poder y sabiduría y que compartió otras creencias religiosas con sus contemporáneos. Estas creencias —señala el autor— no fueron para Sócrates algo aislado de su vida, sino que formaron parte integral de la comprensión que tenía de su misión filosófica. Como resultado, Sócrates hizo importantes aportaciones para una reforma racional de la religión griega. Estas tesis son desarrolladas por el autor frente a interpretaciones excesivamente racionalistas del pensamiento socrático, que tienden a verlo como un ilustrado «avant la lettre». El pensamiento de Sócrates no se deja reducir a estas interpretaciones tan simplistas. Incluso —advierte el autor— este pensamiento puede resultar paradójico porque Sócrates apareció en su tiempo como demasiado racionalista, pero en el nuestro nos parece incluso demasiado religioso.

A lo largo del capítulo primero, el autor va exponiendo las tesis centrales que desarrollará en su ensayo. Aborda también, como resulta inevitable, el problema socrático. En la línea de gran parte de los historiadores contemporáneos, McPherran advierte que lo que

nos interesa es la figura literaria de Sócrates, ya que la figura histórica parece inalcanzable. Siguiendo a Vlastos, acepta la «Apología» como el retrato mejor de la figura de Sócrates, y apoya su estudio en este texto así como en los primeros diálogos de Platón y en el testimonio de Jenofonte. El primer capítulo termina ofreciendo una breve exposición del panorama religioso de la Grecia del siglo V.

El capítulo segundo estudia la presentación de la virtud de la piedad que aparece en el «Eutrifón» platónico. El autor considera que, de acuerdo con este diálogo, la piedad se caracteriza como una parte de la justicia, que consiste en el servicio a los dioses, ayudándoles en su trabajo («ergon»). El siguiente capítulo se centra en la «Apología» y estudia las acusaciones contra Sócrates y la réplica que el filósofo realizó. En este contexto se estudia su concepción de la divinidad y del culto. Otra importante cuestión —tratada en el capítulo cuarto— es la que se refiere al «daimonion» socrático. Para comprenderlo, el autor amplía su estudio al papel que juegan las fuentes extrarracionales de conocimiento en la filosofía de Sócrates. Mientras que el «daimonion» aparece como una fuente privada e interna, los oráculos —y especialmente el oráculo de Delfos— constituyen para Sócrates una fuente pública de conocimiento. En efecto, la advertencia del oráculo acerca de que ningún hombre es sabio jugó un papel determinante en la comprensión que Sócrates adquirió de su propia misión.

El último capítulo ofrece una visión de conjunto de la religión socrática, profundizando en diversas cuestiones. Se estudia, primero, la concepción del alma y de su inmortalidad que aparece en la «Apología». Después se aborda la

prueba de la existencia de Dios que aparece en el testimonio de Jenofonte. Finalmente, se concluye con una comparación entre la concepción socrática de la religión y la platónica.

En esta obra se ofrece una buena presentación de la religiosidad socrática y de la influencia de la misma en su filosofía. Estamos ante un ensayo bien documentado y muy bien escrito. Sin duda que habrá de ser tenido en cuenta por cualquier estudioso tanto de la filosofía de Sócrates como de la religión en la Atenas del siglo V.

Francisco Conesa

**Josemaría MONFORTE**, *Esposa del Espíritu Santo*, EUNSA, Pamplona 1998, 270 pp., 14,5 x 21,5, ISBN: 84-313-1582-2.

El prof. Josemaría Monforte, asiduo escritor en esta editorial por sus libros de Teología Bíblica, nos ofrece, con motivo del año dedicado por S.S. Juan Pablo II al Espíritu Santo, este breve libro que desea ser una meditación pneumatológica acerca de la vida de María, es decir, un intento de dar a conocer la presencia y actividad de la Persona divina del Espíritu Santo a través de nueve fotogramas recogidos del Nuevo Testamento de la película de la vida de Nuestra Señora (p. 21).

Consta de nueve capítulos en los que se recorren las diversas escenas de la vida de María contempladas en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles. Comienza con el momento de la Anunciación, al que dedica los dos primeros capítulos. En ellos, al hilo del relato evangélico, el A. va haciendo unas consideraciones personales de tipo meditativo sobre la llamada a María,